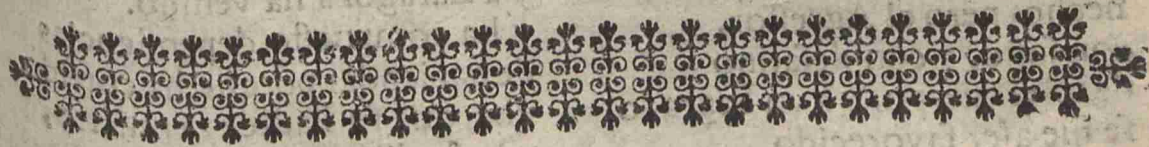


**NUEVA RELACION, Y CVRIOSOS**  
**Romance,** en que se declara vn notable Sucesso, que  
 sucediò en la Ciudad de Zaragoza, este presente año  
 de 1716. Refierese, como aviendo salido dos Ca-  
 valleros à reñir se matò el vno al otro, y buscandolo  
 el hijo del muerto, le encontrò el Jueves Santo, y lo  
 perdonò; y entrandose en vna Capilla, le pidiò à su  
 Magestad le perdonara, y el Crucifixo desenclavò los  
 braços, abraçò al Cavallero, y le dixo le perdonaba,  
 porque avia perdonado èl à su  
 enemigo.

**DECLARASE TAMBIEN, COMO PARA MERECE** M A S  
 con su Divina Magestad, casò vna hermana fuya con el mismo  
 Cavallero, que avia muerto à su Padre: Con todo lo demàs,  
 que verà el Lector.



**C**Larin lamentable fuene  
 mi voz à tantos dormidos,  
 porque sonoro despierde  
 à los mortales del siglo,  
 que en sus juegos, y deleytes,  
 ciegos los tienen los vicios,  
 sin reparar que afsi van  
 caminando à vn precipicio.  
 Y para que en esto adviertan  
 lo singular de vn prodigio,

les pido me estèn atentos  
 mientras que aqui lo repito.  
 En la insigne Zaragoza  
 vn Cavallero ha nacido,  
 su nombre es Don Juan Chacòn;  
 por ser de blason antiguo.  
 Sirviò en Flandes, y en Milàn,  
 contra el tenàz enemigo,  
 y por ciertas pretensiones  
 à ver à su Patria vino.

Dea:

711  
Dentro de muy pocos dias  
se le ofreció aver tenido  
con Don Feliz de Mendoza;  
otro Cavallero antiguo,  
vna cierta dependencia,  
que la callo, y no la digo;  
que aunque algunos no la sepan  
no haze al caso el no dezirlo.  
Por fin, los dos disgustados  
salieron al desafio,  
sin aquello que se estila  
de testigos, ò de padrinos.  
Don Juan à Don Feliz diò  
seis heridas, conque vino  
à ser su desgracia tal,  
que de fuerças desvalido  
con la falta de la sangre  
cayò en tierra, y afligido  
pide confesion; mas fue  
tan ingrato su enemigo,  
que sobre las seis heridas  
repitiò con otras cinco.  
A tiempo, que por alli  
vn hombre passò, y le vido,  
que nunca el Cielo permite,  
que se oculte tan maligno  
hecho; pero el Agresor,  
con susto, y con desatino  
dexò el cuerpo, y à vn Sagrado  
se fue a ser favorecido.  
Conociò el hombre al difunto,  
y à sus parientes diò aviso,  
y à Don Pedro de Mendoza,  
del dicho difunto hijo.  
Los quales con alboroto  
caminaron al proviso,  
y hallando à Don Feliz muerto,  
pusieron, como es debido,  
à los ojos de su esposa,  
creció el dolor, y gemido.

Llevanle en ombros de quatro  
à su casa, y siendo visto  
de todos los moradores  
de la Ciudad el delito.  
Mandaron prender al hombre;  
y èl de contado, al proviso,  
al instante confesò,  
que Don Juan Chacòn lo hizo.  
Buscanle por varias partes,  
y Lugares exquisitos;  
y viendo que lo persiguen  
por las fendas, y caminos,  
al instante se passò  
à Milàn, en el servicio  
del Catholico Monarca  
el grande Felipe Quinto.  
Vamos al noble Don Pedro;  
que cansado, y afligido,  
en busca de su contrario  
passò à Flandes, con indicios;  
porque tuvo vna noticia  
de que en Brusèl le avian visto;  
y Don Juan por otra parte,  
ha tenido el mismo aviso.  
De la Ciudad se ausentò,  
y à Zaragoza ha venido.  
y ha compuesto dependencias  
de hazienda; porque ha corrido  
voz, que su Padre era muerto,  
y à esta diligencia vino.  
Visitò algunos parientes,  
y dellos avia sabido,  
que Don Pedro estaba ausente  
ocho meses ha cumplidos.  
Con esto se passeaba  
por la Ciudad atrevido,  
de noche, como queria,  
y de dia en lo escondido.  
Y bolvamos à Don Pedro;  
que cansado, y afligido,

R. 22.445

Sin tener noticias del  
entre los pobres, y ricos.  
Pafsò el triste à Zaragoza;  
pensando no avia podido  
vengar la muerte del Padre,  
à quien tanto avia querido.  
A los ojos de su madre  
se puso, y quando le vido,  
pensando ya està vengada,  
al punto abraçò à su hijo;  
que ella sin duda ignoraba,  
que el otro alli estava vivo.  
Y quando supo que alli  
està Don Juan escondido,  
querellas, y queexas daba  
al Cielo contra su hijo,  
diziendo: Que no es razon,  
ni tampoco le es debido  
que se ponga en su presencia  
hombre de tan raros brios,  
que si à Don Juan no mataba,  
y con valor atrevido  
la cabeça no le trae,  
no es su hijo, ni lo ha sido:  
jura que le ha de matar,  
aunque sea en los Abyssos.  
Ya previene el ausentarse;  
mas luego se ha suspendido  
el viage, que vna Dama  
de quien era amante fino,  
le ha dicho que en Zaragoza  
està Don Juan escondido,  
por señas, que la otra tarde  
la enamoraba lascivo.  
Buelvele à buscar de nuevo,  
registra con bravos brios  
calles, Templos, casas, Plaças,  
sin que puedan impedirlo.  
Y el dia de Jueves Santo,  
quando en el Santo exercicio

la Iglesia coloca en Pan  
el Cuerpo de Jesu Christo.  
Le encontrò en vna calleja;  
y apenas Don Juan le vido  
quando arrancando el espada  
rayo ardiente enfurecido,  
para Don Juan se partiò;  
y èl, que desapercebido  
se halla, sin armas, ni espada;  
que le sea defensivo.  
Se ha hincado de rodillas,  
y le ha dicho: Que por Christo,  
que le perdone, y Don Juan  
el azero suspendido,  
le ha dicho: Levanta hombre,  
yo te perdono por Christo  
Crucificado, y se aparta,  
y embaynò el azero limpio.  
De alli passò à la Merced,  
visitò en ella al Divino  
Sacramento del Sagrario;  
entre accidentes metido.  
Se metiò en vna Capilla,  
y à vn Divino Crucifixo,  
haziendo Oracion en èl,  
estas palabras le ha dicho:  
Por vos perdonè aquel hombre,  
perdonadme vos, Dios mio.  
A besar sus pies llegò,  
y el Divino Crucifixo  
entrambos braços desclava;  
y ha dicho: Piadoso hijo,  
yo te perdono, pues tu  
perdonaste à tu enemigos  
al Cavallero abraçò  
amoroso, dulce, y pio.  
Mucho el tumulto creciò  
de la gente que alli vino;  
vinieron los Religiosos,  
y la madre tambien vino;

y allí en presencia de todos  
à clavar su Sacra mano,  
para aumentar el prodigio.  
Y para gloria mayor  
de Dios Supremo, y benigno,  
Don Juan casò con Doña Ana,  
que era, segun ya se ha dicho,  
hija del noble Don Feliz  
de Mendoza, esclarecido,  
à quien pedimos à Dios,  
que lo lleve al Cielo Emyreo.  
Y concluyendo esta historia,  
por no ser molesto, digo,  
que no procurèis venganças,  
aunque estèis muy ofendidos.  
Pues nuestro amante Jesvs,

aviendo de los Judios  
recibido en su Pasion,  
con què dolor lo repito!  
vltrages, tormentos, ansias;  
penalidades, martyrios.  
Estando ya en vna Cruz,  
que labraron mis delitos,  
hablando à su Eterno Padre,  
pidiò amante, y compasivo,  
que los perdonasse, aunque ellos  
tan ingratos avian sido.  
Perdonad, perdonad Fieles,  
perdonad vuestro enemigo,  
porque si hazeis lo contrario,  
podeis temer el castigo,  
que os darà su Magestad,  
por los siglos de los siglos.

)oSo( F I N. )oSo(

CON LICENCIA.

Impresso en Zaragoza, en la Imprenta  
del Reyno.



Y por su original en Granada : En la Imprenta  
de Nicolàs Prieto, Impressor, y Mercader de Li-  
bros. Año de 1716.